

DONES DEL ESPIRITU

Por Mireya Álvarez

¿Conoces a mujeres que reciben obsequios valiosos y exquisitos? Algunas buscan un lugar para guardarlos y con el tiempo se olvidan que los poseen. En cierto modo, los regalos se desperdician pues no se utilizan, ni cumplen con la función para la cual fueron hechos. De la misma manera, el Señor Jesucristo prometió que nos daría dones para capacitarnos en el servicio cristiano. Muchas de nosotras conocemos los dones en teoría, pero en la práctica los hemos guardado o escondido. El tiempo pasa y esos regalos preciosos no se desarrollan ni se utilizan para un servicio cristiano eficaz.



Somos mujeres llenas del Espíritu Santo y por lo tanto, tenemos acceso a dones sobrenaturales. El bautismo en el Espíritu Santo abre la puerta a un repertorio de dones utilizados para la edificación personal de cada miembro en la iglesia. El Apóstol Pablo nos insta a que estudiemos más acerca de los dones (1 Corintios 12:1) y nos recomienda buscar los mejores dones (1 Cor. 14:1). Las manifestaciones sobrenaturales son una realidad en las iglesias cristianas alrededor del mundo.

En la Biblia se mencionan veintiún dones espirituales, y algunos encuentran dones adicionales, como el don de misionero, de ayuda, y de hospitalidad. El Nuevo Testamento claramente define cinco dones de ministerio (Efesios 4:11); nueve dones carismáticos (1 Cor. 12); y siete dones prácticos (Romanos 12). Los cinco dones ministeriales son, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros. Estos oficios son dados a personas escogidas para ejercer liderazgo y autoridad dentro de la iglesia. Es el mismo Señor Jesucristo quien imparte estos dones (Efesios 4:11), y en cada congregación se confirman por la imposición de manos (1 Tim. 4:14). Son ejercidos según los principios de la palabra y los que los manifiestan reflejan el carácter de Dios.

Los apóstoles plantan iglesias, tienen un espíritu misionero, y ejercen un liderazgo reconocido y respetado. Actualmente, muchos alegan ser apóstoles y carecen de frutos y de un recorrido ministerial ejemplar. Los profetas transmiten la palabra de Dios y este don se manifiesta en los que predicán o enseñan. Los evangelistas tienen la habilidad de ganar almas y guiarlas a la iglesia. Los pastores cuidan y nutren el bienestar espiritual de las ovejas mientras que los maestros exponen la palabra de Dios con claridad. Es posible ejercer más de un don ministerial y los apóstoles pueden abarcar todas las funciones anteriormente descritas.

Entre los nueve dones carismáticos hay dones de revelación, dones de poder, y dones de inspiración. Los tres dones de revelación incluyen la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia, y el discernimiento de espíritus. La palabra de sabiduría aplica el consejo de Dios a la necesidad específica para el bien de los creyentes. La palabra de ciencia revela al corazón del individuo algo que antes no era conocido. El discernimiento capacita al creyente para ver las batallas libradas en la guerra espiritual. Además, con el discernimiento se logra comprender las intenciones humanas, y es una advertencia para situaciones difíciles.

Los tres dones de poder, son el don de fe, el don de sanidades y el don de milagros. El don de fe se refiere al creer o confiar en Dios por otros en la iglesia (1 Cor. 12:9). El don de sanidades se manifiesta para sanar las dolencias físicas, emocionales o espirituales entre los necesitados. Los dones de milagros se manifiestan con poder sobrenatural y muchas veces son instantáneos.

Los tres dones de inspiración son la profecía, el don de lenguas, y el don de interpretación de lenguas. El don de profecía proclama la palabra de Dios a la congregación. La profecía fortalece, edifica, anima, y debe ser juzgada por los demás. El don de lenguas nos permite orar en el espíritu (1 Cor. 14:4; Romanos 8:23) y glorificar a Dios. La capacidad para interpretar las lenguas en medio de la congregación edifica a los creyentes y dicha interpretación debe concordar con las Escrituras.

Hay siete dones prácticos: servir, dar, exhortar, enseñar, administrar, profetizar, y mostrar misericordia. Los que sirven prestan ayuda sin esperar recompensa. Los que dan, usan su tiempo o recursos para dar a los necesitados con un corazón alegre. Los que exhortan convencen a otros a realizar la obra de Dios. Los que enseñan comunican con claridad los consejos de la palabra. Los que administran logran visualizar objetivos y liderar a otros para que se cumplan. Los que profetizan, expresan los pensamientos de Dios para su pueblo y sus palabras no contradicen la Escritura (1 Cor. 14:29; 1 Tesa. 5:20-21). Mostrar misericordia se manifiesta como empatía y compasión por los dolientes y busca el bienestar físico, mental, y emocional de ellos.

Conclusión

El Espíritu de Dios sigue moviéndose sobre la faz de la tierra para dar vida y traer renovación (Salmo 104:30). Debemos permitir que el Espíritu Santo guíe nuestra adoración para que la presencia de Dios se haga más palpable entre la comunidad de creyentes. El don del Espíritu Santo es un regalo (Hechos 2:38) para todos los que le buscan (Efesios 4:7).

Las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu imparten gozo, edifican la iglesia, y capacitan al creyente para realizar el ministerio de Dios. Mujer, busca al Espíritu Santo y sus mejores dones para realizar un servicio con excelencia para tu Señor y Salvador.